

LAS MÚLTIPLES MIRADAS DE LA RELACIÓN PAISAJÍSTICA DE SANTIAGO CON SU BAHÍA

Elena del Carmen Cambón



Paisaje observado desde un mirador urbano panorámico.

En este trabajo se describen y caracterizan las dos caras de la relación paisajística de la ciudad de Santiago de Cuba con su bahía, mostrando los elementos fundamentales que cualifican al paisaje, y la relación visual ciudad-mar-ciudad. También se describe y clasifica el sistema de miradores que permiten las excelentes visuales que se observan de la bahía desde la ciudad.

Palabras clave: paisaje, mirador, relación ciudad-mar.

Abstract

In this work the characteristics of the landscape relation between Santiago and his bay is exposed. It's showing the most important components of the bay landscape and the principal landscape elements in the relation city sea-sea city. Also the importance of the vantage point system of the city in these relationships is explained.

Key words: landscape, vantage point, relation city-sea.

ELENA DEL CARMEN CAMBÓ FREIRE

Arquitecta, Máster en Ciencias, Profesora Asistente de la Facultad de Construcciones de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba.

E-mail: elena@fco.uo.edu.cu

INTRODUCCIÓN

Siempre se ha dicho que Santiago de Cuba es una ciudad que vive de espaldas al mar, porque con el desarrollo de la actividad portuaria e industrial, se ha ido creando en la zona del borde costero una barrera de instalaciones propias de la actividad portuaria que limitan el vínculo tangible con el agua. Sin embargo, la relación de Santiago con el mar no debe verse solo desde el punto de vista físico, sino también desde el punto de vista paisajístico, debido a las excepcionales condiciones topográficas en las cuales se asienta la ciudad de Santiago de Cuba, que asemeja un anfiteatro alrededor de su bahía.

Esta característica origina dos miradas contrapuestas y complementarias. Una se produce de la ciudad al mar, a través de los innumerables miradores que la ciudad posee; la otra se origina del mar a la ciudad, desde donde puede verse en planos ascendentes y sucesivos todo el conjunto de edificaciones que conforman la trama urbana de la ciudad.

CARACTERIZACIÓN NECESARIA: EL PAISAJE DE LA CIUDAD HACIA EL MAR

El paisaje que se observa desde la ciudad hacia la bahía santiaguera constituye un paisaje de tipo cultural, ya que evidencia las huellas que sobre el medio natural ha dejado el proceso de antropización, producto de la evolución urbana y cultural de la ciudad de Santiago de Cuba a través del tiempo. Este proceso de transformación cultural del paisaje natural, está marcado por la diversidad y la complejidad, lo cual le confiere al espacio percibido características visuales especiales en cuanto al color, la textura, la forma, la línea y la escala, las que se describen aquí en términos de contraste y predominio visual.

En cuanto al **color** en el matiz predominan los colores fríos, azules y verdes, que contrastan con el rojo de las cubiertas de las construcciones. En cuanto al brillo, el color azul brillante del cielo y el mar contrasta con el color verde mate de la vegetación. En la saturación,



Santiago de Cuba y su bahía.

los colores intensos de los primeros planos del campo visual, contrastan con los colores claros y distantes del fondo escénico.

En la **textura** predomina la textura gruesa de las agrupaciones de edificios y de la vegetación, que posee contraste interno y diferentes grados de densidad, sobre la textura media del mar y la superficie pulida del cielo.

Las **formas** predominantes que se observan en el paisaje están determinadas por algunos elementos del relieve que poseen configuraciones cónicas o trapezoidales, muy pregnantes, como Cayo Granma o la elevación de Punta Cariviza y por el volumen de algunas edificaciones como el castillo del Morro, o el Molino de Trigo. Ellas contrastan con el resto de los elementos cuya forma aparece unificada visualmente. También existen formas móviles, como nubes y humo, las cuales atraen la atención del observador.

Predominan las **líneas** horizontales que marcan el límite entre superficies diferenciadas que contrastan por su color y textura como el mar y la tierra, el mar y la vegetación, la vegetación y la montaña, o la montaña y el cielo. Estas líneas se caracterizan por ser nítidas, continuas, alargadas y ondulantes o sinuosas. En general los elementos que componen el paisaje de la bahía pueden definirse como de mediana **escala**, pero existen elementos de contraste que dominan la escena, como es el fondo montañoso de aspecto fuerte y compacto. De estas cinco características, las más destacables en el paisaje son el color y la textura.

La **calidad visual** del paisaje de la bahía está determinada por la presencia de varios elementos significativos: la presencia del **agua** como elemento

En el color predominan verdes y azules.



Textura con diferentes grados de contraste interno.



Predominio de los elementos de mediana escala en el paisaje.

dominante que refleja el paisaje circundante; la **morfología** del relieve montañoso, marcado, prominente, de gran variedad superficial y perceptible desde cualquier sitio; la **vegetación**, que posee gran variedad, con formas, texturas y distribuciones interesantes; el **color**, que permite apreciar combinaciones intensas y variadas; el **fondo escénico de montaña**, de gran escala, que sirve de marco para el paisaje circundante; la presencia de **elementos singulares** como son los cayos o islas en su interior y la gran irregularidad del borde costero; y **las actuaciones humanas**, las cuales en ocasiones contribuyen a potenciar la calidad visual del paisaje, como en la zona de la entrada de la bahía, y en otros casos la reducen, como en la zona intermedia, donde predomina la actividad industrial.

Debido precisamente a las actuaciones humanas negativas, la calidad visual de la bahía no tiene el mismo comportamiento en todos los sectores. En la entrada, la

calidad es muy alta, casi excepcional, debido a la excelente integración entre paisaje natural y urbano, a la armonía entre lo natural y lo construido y a los contrastes existentes en las características visuales básicas. En la zona del centro, puede catalogarse de media, debido a la presencia de las instalaciones industriales, donde las industrias contaminan visualmente el paisaje y disminuyen la calidad visual, volviendo a ser alta en la zona norte por el pintoresco paisaje que ofrece la ciudad de Santiago de Cuba en anfiteatro, y los contrastes de colores entre el rojo de los techos, los verdes de la vegetación, y los azules del cielo y el mar.

En general, el paisaje de la bahía de Santiago de Cuba puede catalogarse como de muy interesante y poseedor en su conjunto de una buena calidad visual, por la conjugación armónica de la forma irregular del perímetro de esta, el terreno ondulado que la circunda donde se asienta una ciudad aún hermosa, y la presencia imponente de las montañas que la encierran y la delimitan, otorgándole variedad, singularidad y fuerza expresiva.

DESDE LA CIUDAD HACIA EL MAR: EL SISTEMA DE MIRADORES

Las cualidades morfológicas del relieve en pendiente, siempre han sido muy bien aprovechadas por quienes han construido la ciudad, lo que se evidencia en el trazado de su trama urbana y en el diseño de su arquitectura, donde se han originado espacios que permiten observar el paisaje de la bahía desde diferentes alturas y posiciones. Estos espacios funcionan como miradores que acentúan y ponen en evidencia la excelente relación visual que tiene la ciudad con el mar.

Desde los miradores se puede observar el paisaje de la bahía desde muy diversos ángulos, ya que ellos se diferencian por la altimetría, la distancia al borde de agua y la posición geográfica.

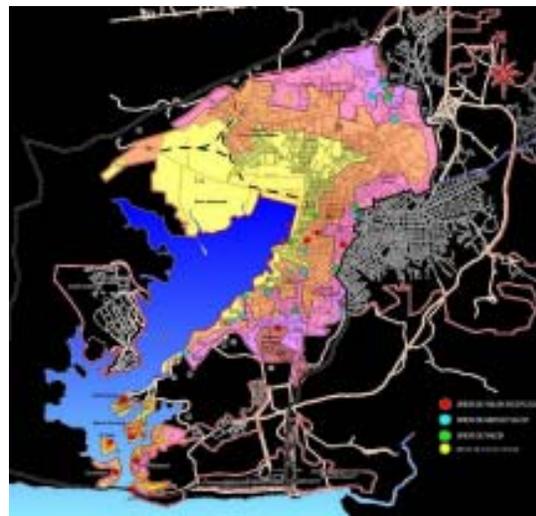
Según la altimetría, los miradores se encuentran entre 0 y 110 m sobre el nivel del mar. Esta notable diferencia de altura hace que se pueda observar el paisaje a nivel mismo del agua o desde una vista superior.

De acuerdo con la distancia al borde del agua, algunos miradores se encuentran en el mismo litoral y otros hasta 3 500 m de distancia, por lo que la bahía puede percibirse en un primer, en un segundo o en un tercer plano, delante de la cual se observa por lo general, la ciudad multicolor de Santiago de Cuba.

La posición geográfica define diversas orientaciones, al noroeste, norte, noreste, este, sureste y sur de la bahía. Desde los sitios que se localizan en las zonas este y oeste se observa el paisaje con diferente luminosidad en dependencia de la posición del sol. La zona norte es la más ventajosa en cuanto a la luminosidad, ya que la luz es lateral y favorece los contrastes de luz y sombra, realizando las líneas y la textura.

La diversidad según la ubicación de cada mirador es la causa de que desde cada uno de ellos, se observe un panorama diferente, en el cual las características visuales del color y la textura son siempre los elementos predominantes en el paisaje, y donde siempre está presente el fondo montañoso.

Localización de los miradores.



Existen, según el paisaje que se observa desde ellos, distintos tipos de miradores:

Miradores urbanos panorámicos

Desde ellos se percibe un paisaje panorámico, que por lo general, es un espacio abierto dentro de la trama urbana, cuyo ángulo de visión siempre es superior a los 90°. Son lugares de permanencia, donde la presencia de bancos, escalones o un simple muro, invitan a la contemplación, se localizan en elevaciones que se destacan o sobresalen dentro de la topografía, en los que generalmente existen edificaciones que constituyen hitos a nivel de ciudad, por la función que en ellas se desarrolla, por sus cualidades formales, o por el simple hecho de que desde ellas se divisa un paisaje excepcional. Estos sitios forman parte de la identidad urbana, ya que la gente reconoce en ellos su carácter de excepcionalidad debido al panorama que desde allí se observa. En la ciudad de Santiago de Cuba, existen al menos, treinta y cuatro de estos sitios.

Miradores urbanos cerrados

Desde ellos se percibe un paisaje cerrado, desde donde se observa en un primer plano el paisaje urbano, luego el mar y como fondo escénico la montaña y el cielo. Constituyen espacios puntuales, localizados en la intersección de dos calles, desde donde se divisa una porción de la bahía enmarcada entre dos líneas de fachadas continuas; y forman parte del trayecto o recorrido de una de ellas. Existen un gran número en la ciudad, pero los más notables se encuentran localizados en su Centro Histórico, donde el paisaje de la bahía se ve realzado por la alta calificación del paisaje urbano de la ciudad tradicional. Están agrupados fundamentalmente en dos zonas que ya son reconocidas por sus cualidades paisajísticas. Estas zonas son: el Tivolí, entre las cotas 16 y 24; y la parte posterior del Parque Abel Santa María, en la cota 50. También es importante la calle Santo Tomás entre las cotas 26 y 30, ya que desde ella se percibe el mar en numerosas intersecciones con otras calles.

Miradores arquitectónicos panorámicos

Desde ellos se percibe un paisaje panorámico y se encuentran en aquellos edificios donde la arquitectura también ha aprovechado el potencial paisajístico que la bahía ofrece,

como una forma más de adecuarse al contexto. Son edificios con balcones, corredores, terrazas y azoteas que se encuentran en lugares elevados o que tienen más de un nivel, desde donde se aprovechan las visuales al mar. Entre ellos se destacan el Hotel Casa Granda, la Beneficencia, la Escuela Frank País, el edificio de la Maqueta de la Ciudad, y muchos más.

Miradores arquitectónicos cerrados

Desde ellos se percibe un paisaje cerrado. Se localizan en un edificio desde donde se ve el mar generalmente desde un balconaje o un corredor que se encuentra por encima del nivel de la calle. Usualmente, coinciden en su localización con los miradores urbanos cerrados.

Miradores naturales

Se localizan en los niveles más altos de las montañas que rodean a la bahía, fuera del perímetro urbano, constituyendo un elevado potencial para desarrollar en ellos actividades relacionadas con la recreación, el turismo y la protección a la naturaleza.

EL PAISAJE DEL MAR A LA CIUDAD: LA OTRA MIRADA

La bahía de Santiago de Cuba no es solo un espacio geográfico cuya principal finalidad es la función económica, donde la máxima expresión la tienen la actividad productiva protagonizada por las industrias que se encuentran en su perímetro; y la actividad portuaria, representada por el puerto de Santiago de Cuba, sino que la bahía es también un espacio de comunicación entre los diferentes sitios que se encuentran en su perímetro. El hecho de navegar por las aguas de la bahía implica ver el agua como elemento protagónico, y observar a todo su alrededor un paisaje cultural donde predomina la montaña siempre verde, la cual define una silueta sinuosa contra el cielo siempre azul. Entre este escenario de agua, montaña y cielo se insertan diversas construcciones, incluida la ciudad de Santiago de Cuba, pero el predominio visual lo tienen los elementos naturales: la vegetación, la morfología del terreno, el cielo y el mar.

La lámina de agua no se puede percibir de conjunto debido a lo irregular de su forma y a la gran cantidad de entrantes y salientes que posee en el perímetro de la bahía. Es por ello que a medida que se va navegando por ella, se van descubriendo poco a poco cada uno de los elementos que conforman su paisaje, el cual es totalmente diferente en cada una de sus tres zonas.

La zona sur. Esta zona es de alto valor paisajístico y riqueza expresiva, por los fuertes contrastes de colores, texturas, formas y escalas, por la gran cantidad de entrantes y salientes que posee, por la exuberante y variada vegetación, y por la integración entre los elementos naturales y construidos. Posee

la singularidad de que en su centro existe un islote, conocido como Cayo Granma o simplemente El Cayo, que es uno de los mayores atractivos paisajísticos del área.

La silueta de este islote es un elemento importante dentro del paisaje, ya que su contorno de suave curvatura se destaca contra el cielo. Existe predominio de las líneas horizontales, las elevaciones son más bien bajas y se observa una abundante vegetación cultural. Los sitios que más se destacan en el contexto son El Castillo del Morro con sus cinco plataformas, impresionante en su adecuación a la topografía y en la armonía de la composición de cada uno de sus volúmenes construidos; y El Cayo, por sus valores



Paisaje observado desde un mirador urbano panorámico.



Paisaje observado desde un mirador urbano panorámico.

expresivos y culturales; por su arquitectura de madera y por su posición dentro del entorno. En general esta zona es de alto valor paisajístico por los fuertes contrastes de colores, texturas, formas y escala. Los elementos antrópicos se han integrado de manera armónica con el contexto donde están enclavados, y conforman un paisaje homogéneo que es reflejado en todo momento por el agua de la bahía que duplica de forma difusa el entorno, realizándolo.

La zona sur es un espacio visualmente cerrado, homogéneo y armónico, y desde ella no se puede percibir el resto de la bahía hasta que no se sobrepasa la península de Punta Gorda.

Paisaje observado desde un mirador urbano panorámico.



A esta altura va apareciendo poco a poco la zona intermedia, cuyas características son totalmente diferentes.

La zona intermedia. Posee un perímetro menos irregular, aunque en ella se encuentra la Ensenada de Miradero, que se percibe como una gran hendidura en la línea de costa. El espejo de agua se ensancha, y aquí las visuales son más abiertas, ya que esta es la mayor de las tres zonas. El agua se observa limpia y refleja el entorno con un fuerte predominio de la línea horizontal y el color verde de la vegetación. Hacia el este, el relieve es más bien plano con pendientes muy suaves, llegando a ser totalmente llano en la Ensenada de Miradero, lo cual contrasta con el fondo escénico de la montaña.

Hacia el oeste el talud es casi vertical desde el mismo borde del mar. Es notable el impacto visual negativo que la actividad industrial ha provocado en el paisaje, por la alta contaminación del aire producto del polvo en suspensión y de los gases industriales. Además estas instalaciones tienen muy poca o ninguna cualificación estética, y se han implantado en el medio sin criterios de adecuación al contexto. También existen ruidos producto del proceso de producción de la Termoeléctrica, y olores desagradables de los hidrocarburos que se procesan en ella .

En general, la textura visual del paisaje es menos densa que en la zona de la entrada. Los elementos antrópicos no se integran al medio e incorporan contaminación ambiental, por lo que el paisaje que se percibe pierde homogeneidad, equilibrio y fuerza expresiva. El fondo escénico y la vegetación contribuyen en cierta medida a atenuar los elementos que afectan el paisaje, el cual cambia nuevamente cuando se llega a la zona portuaria, frente a la ciudad histórica de Santiago de Cuba.

La zona norte. Es la más antropizada, ya que en sus alrededores se asienta la ciudad de Santiago de Cuba, que es el elemento más destacable en el paisaje, con sus construcciones de pequeña escala que se adhieren al suelo, ondulando junto con la accidentada topografía. El espejo de agua pierde brillantez, producto de la contaminación del agua, que en esta zona es muy alta, lo que la torna densa, oscura y limita sus propiedades reflectantes. Es de pequeño tamaño, y su perímetro es casi regular, ya que está delimitada por la dársena del puerto santiaguero. La textura gruesa de la trama urbana y de la vegetación contrasta con la textura lisa del cielo y el mar, que en esta zona se mantiene en calma.

Por su escala y sus cualidades pregnantes, se destacan formas construidas como son las torres de la Catedral, el edificio de la Beneficencia, la Iglesia de los Desamparados, el Hospital Militar, y los edificios de 12 y 18 plantas, que constituyen hitos en el paisaje y son al mismo tiempo excelentes miradores panorámicos.

La dársena del puerto y los espigones de apoyo a la actividad portuaria, también son elementos de atracción visual, por la continuidad de sus líneas regulares, que establecen claros límites

Paisaje observado desde un mirador natural.



Paisaje observado desde un mirador urbano cerrado.



Paisaje observado desde un mirador panorámico localizado en un edificio.



Paisaje observado desde un mirador panorámico localizado en un edificio.



Almacenes de lubricantes.



Paisaje observado desde un mirador panorámico localizado en un edificio.



Entrada de la bahía.



Actividad turística en la zona sur.



Termoelectrica Antonio Maceo.

entre lo natural y lo construido. En general, en la zona predominan los elementos antrópicos, y aunque existen áreas cuya calidad visual tienen afectaciones por el deterioro de los edificios o por su bajo nivel de diseño, en su conjunto la zona es de alto valor paisajístico, por sus componentes visuales y por los elementos de identidad cultural que este paisaje refleja.

CONCLUSIONES

Las relaciones visuales que la ciudad establece con la bahía refutan la afirmación harto conocida de que Santiago es una ciudad que vive de espaldas al mar. Mas allá del anhelado vínculo directo con la bahía que todos esperan tenga Santiago algún día, también es posible potenciar la gran riqueza paisajística que ofrecen las condiciones harto favorables de una topografía accidentada. Esto puede lograrse a través de dos acciones fundamentales. Una de ellas es la de poner en valor cada uno de los sitios de la ciudad, tanto arquitectónicos como urbanos, que permiten las excelentes visuales que se observan desde la ciudad hacia la bahía.

La otra es rescatar la bahía para el uso de sus habitantes como espacio para desplazarse de un lugar a otro de la ciudad, o simplemente como un lugar más para el ocio y la recreación de los santiagueros, devolviéndole a este espacio el protagonismo que siempre tuvo en la vida cotidiana de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILÓ, MIGUEL: *Guía para la elaboración de estudios del medio físico*, Barcelona, 1997.

CAMBÓN, ELENA: "Caracterización y evaluación de los sitios urbanos de interés visual de Santiago de Cuba en la relación ciudad mar". Tesis presentada en opción al título de Máster en conservación y rehabilitación del patrimonio construido. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría. Santiago de Cuba, 2003.

CARNERO, YELINE Y HAROLD PAZ: "Esquema preliminar para el análisis de ciudades costeras cubanas", Trabajo de Diploma presentado en opción al título de Arquitecto, Santiago de Cuba, 2001.

COLECTIVO DE AUTORES: *Guía Turística de Santiago de Cuba*, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, La Habana, 1992.

COLECTIVO DE AUTORES: *Jornadas de Geografía Urbana*, Universidad de Alicante, 1996, p.318.

FRÓMETA, GALIA Y JOSÉ A. BLANCO.: "Caracterización del Litoral Urbano de la Ciudad de Santiago de Cuba". Tesis presentada en opción al Título de Arquitecto, U. O, Santiago de Cuba, 2002.

LÓPEZ, OMAR: *Santiago de Cuba. Valores Monumentales*, Ed. Publicigráfica, Santiago de Cuba, 1994.

Plan General del Ordenamiento Territorial y Urbano, DPPF Santiago de Cuba, 2002.

Fábrica de cemento José Mercerón.



Perfil de la ciudad contra la montaña.



Paisaje observado desde un mirador urbano cerrado.